

aquel monton de escombros y han perdido, en esta guerra, mas de ochenta personas de su propia familia. Desde el año 1810, el emir Djadjha ha reinado definitivamente sobre Balbek.

#### LOS ANSARIES.

Volney ha dado acerca de la nacion de los Ansaries, que ocupa la parte occidental de la cordillera del Líbano y las llanuras de Latakié, las mas juiciosas noticias, a las que nada podria yo añadir. Idólatras como los drusos, cubren como ellos sus ritos religiosos con las tinieblas de la iniciacion, pero son mas bárbaros. Me ocuparé únicamente en aquella parte de su historia que asciende al año 1807.

En esta época, una tribu de ansariés, fingiendo una reyerta con su caudillo, abandonó su territorio en las montañas, y fué a pedir asilo y proteccion al emir de Mazzyad, quien, aprovechando gustosísimo una ocasion tan favorable de enflaquecer a sus enemigos dividiéndolos, recibió á los Ansariés igualmente que a su caudillo Mahmud dentro de los muros de Mazzyad, y llevó la hospitalidad hasta el punto de desalojar a una parte de los vecinos

del pueblo para hacer lugar a los fugitivos. Por espacio de algunos meses no se turbó la tranquilidad, pero un día en que el mayor número de los Ismaelianos de Mazziad habia salido del pueblo para ir a trabajar en los campos, los Ansariés, a una señal dada, se precipitan sobre el emir y sobre su hijo, los asesinan, se apoderan del castillo, dan muerte a todos los Ismaelianos que se hallan en la ciudad y le prenden fuego. Al dia siguiente una multitud de Ansariés van a reunirse en Maszyad con los perpetradores de aquella abominable conjuracion, cuyo secreto habia guardado un pueblo entero durante cuatro ó cinco meses. Sobre trescientos Ismaelianos sucumbieron en la matanza: los demas se refugiaron en Hama, en Homs ó en Trípoli.

Las prácticas piadosas y las costumbres de los Ansariés han hecho creer a Burckhardt que eran una tribu trasplantada del Indostan; lo cierto es que estaban establecidos en Siria mucho tiempo antes de la conquista de los otomanos; algunos de ellos son todavía idólatras. El culto del perro, que parece que era el de los antiguos sirios y lo que dió su nombre al rio del perro, *Nahr-el-Kelb*, cerca de la antigua Berite, se ha conservado, dicen, en algunas familias de ansariés. Este pueblo está en decadencia, y fácilmente seria sojuzgado por los Drusos y los maronitas.

18 de Noviembre.

Vuelvo de una escursion al monasterio de An-tura, uno de los mas hermosos y célebres del Líbano. Al salir de Berut, se sigue durante una hora la orilla del mar, bajo una bóveda de árboles de todas formas; casi todos son frutales, higueras, granados, naranjos, áloes, higueras-sicomoros, árboles gigantescos, cuyos innumerable frutos, semejantes a higos pequeños, no nacen entre las hojas, antes bien están pegados al tronco y a las ramas, como matas de musgo. Despues de haber atravesado el rio por el puente romano, cuyo aspecto queda ya descrito, se sigue una playa arenosa hasta el cabo Batrun, formado por un brazo del Líbano, proyectado en el mar: este brazo no es mas que un peñasco en el que se ha labrado, en la antigüedad, un camino a manera de cornisa desde donde se disfruta una bellísima vista del mar. Las laderas del peñasco están cubiertas, en muchos puntos, de inscripciones griegas, latinas y siriacas, y de figuras esculpidas en la misma peña, cuyos símbolos y significaciones se han perdido. Verosímilmente hacen referencia al culto de Adonis practicado antiguamente en estas regiones; si hemos de dar crédito a las

tradiciones, tenia templos y ceremonias fúnebres cerca del sitio en que murió, que se cree que fué en la orilla del rio que acabábamos de atravesar. Bajando de aquella alta y pintoresca cornisa, el pais muda repentinamente de carácter; la vista se pierde en una estrecha y profunda garganta, toda ocupada por otro rio, Nahr-el-Kelb, el rio del perro, que corre silenciosamente entre dos paredes de peñascos perpendiculares, de dos a trescientos pies de elevacion. En algunos puntos llega todo el valle, en otros deja solamente una estrecha márgen entre sus aguas y la peña. Esta márgen está cubierta de árboles, de cañas de azucar, de juncos y de enredaderas, que forman una verde y densa bóveda en las orrillas y a veces sobre todo el cauce del rio. Vese sobre la roca un kan arruidado en la orilla del agua, en frente de un puente muy airoso, por el cual se pasa temblando. En las laderas de los peñascos que forman aquel valle, la paciencia de los árabes ha labrado algunos senderos en escalones de piedra, que penden casi perpendicularmente sobre el rio, y que sin embargo es preciso subir y bajar a caballo. Abandonámonos al instinto y a los piés de corza de nuestros caballos; pero era imposible no cerrar los ojos en ciertos pasos, para no ver la altura de los escalones, la tersura de las piedras, la inclinación del sendero y la profundidad del precipicio:—allí fué donde el último legado del

papa cerca de los maronitas fué precipitado por un resbalon de su caballo y pereció miserablemente hace algunos años.

A la salida de este sendero, se halla uno en unos altos prados, cubiertos de árboles, de viñas y de pueblecillos maronitas, y ve sobre un collado, delante de sí, una linda casa nueva, de arquitectura italiana, con pórtico, azoteas y barandas, que es la habitacion que monseñor Lozanna, obispo de Abydos, y actual legado de la santa sede en Siria, se ha hecho construir para pasar los inviernos: en verano habita el monasterio de Kanobin, residencia del patriarca y capital eclesiástica de los maronitas. Este convento, mucho mas elevado en la montaña, es casi inaccesible, y en invierno está sepultado entre las nieves.

Monseñor Lozanna, prelado de costumbres elegantes, de modales romanos, de esquisito ingenio, de erudicion profunda y de sólida y rápida inteligencia, ha sido felizmente elegido por la corte de Roma para ir á representar la política y conservar la influencia católica cerca del alto clero maronita. Digno de representar á su corte en Viena ó en Paris, este ilustre personage es el tipo de uno de aquellos prelados romanos herederos de las grandes y nobles tradiciones diplomáticas de aquel gobierno, en el que la fuerza es nada, en el que la habilidad y la dignidad personal son todo. Monseñor

Lozanna es piamontés; sin duda no residirá mucho tiempo en estas soledades, y Roma lo empleará mas útilmente en un teatro mas borrascoso. Es uno de aquellos hombres que justifican á la fortuna, y cuya fortuna está escrita de antemano en una frente activa é inteligente. Afecta, con razon, entre estos pueblos, un lujo oriental y una solemnidad y una pompa exterior, sin lo cual los hombres del Asia no reconocen la santidad ni el poderío. Ha adoptado el traje árabe; su barba inmensa, y cuidadosamente peinada, descende en olas de oro sobre su ropon de púrpura, y su bellísima yegua árabe, brillante y dócil en su mano, desafía á la mas bizarra yegua de los jeques del desierto. Pronto le vimos salirnos al encuentro, seguido de una numerosa escolta, y caracoleando á la orilla de aquellos precipicios que con tanta cautela íbamos costeando. Despues de los primeros cumplimientos, nos llevó á su hermosa quinta, donde nos esperaba una colacion, y poco despues nos acompañó al monasterio de Antura, donde residia interinamente. Dos jóvenes sacerdotes lazaristas, recién llegados de Francia, ocupan solos ahora aquel soberbio y espacioso convento construido en otro tiempo por los jesuitas, que muchas veces han intentado establecer su mision y su influencia entre los árabes, y nunca lo han conseguido ni llevan trazas de conseguirlo. La razon de esto es muy sencilla: no hay política en la religion de los hombres del Oriente;

completamente separada de la potestad civil, no da influencia ni accion en el estado:—el estado es mahometano;—el catolicismo es libre, pero no tiene ningun medio humano de dominio; ahora bien, por los medios humanos es por los que el sistema de los jesuitas ha intentado siempre influir é influye religiosamente:—este pais no les convenia por consiguiente. En él la religion està dividida en comuniones ortodoxas ó cismáticas, cuyas creencias forman parte de la sangre y de la índole hereditaria de las familias, de tal suerte que hay repulsion y odio irreconciliable entre las diferentes comuniones cristianas aun mas que entre los turcos y los cristianos. Las conversiones son imposibles en un pais donde la mudanza de comunion seria un oprobio que infamaria, y que una tribu, un pueblo, una familia castigarian tal vez de muerte: por lo que hace a los mahometanos, es cosa inaudita que se haya convertido nunca ninguno: su religion es un deismo práctico, cuya moral, en principio, es la misma que la del cristianismo, menos el dogma de la divinidad del hombre. El dogma del mahometismo no es mas que la creencia en la inspiracion divina, manifestada por un hombre mas justo y favorecido por la emanacion celeste que todos sus semejantes; con el tiempo se han mezclado algunos hechos milagrosos á la mision de Mahoma, pero esos milagros de las leyendas islámicas no consti-

tuyen el fondo de la religion, y los turcos ilustrados no los admiten. Todas las religiones tienen sus leyendas, sus tradiciones absurdas, su lado popular; el lado filosófico del mahometismo està esento de esas groseras mezclas: todo él se reduce á dos puntos,—resignacion á la voluntad de Dios, y caridad con los hombres. He visto muchísimos turcos y árabes profundamente religiosos que no admitian de su religion mas que lo que tiene de razonable y humano; su razon no tenia que hacer esfuerzos para admitir dogmas que se le resisten:—es el deismo práctico y contemplativo. Semejantes hombres son inconvertibles; se descende del dogma maravilloso al dogma sencillo, pero no se sube del dogma sencillo al dogma maravilloso.

La intervencion de los jesuitas tenia otro inconveniente entre los maronitas. Por la naturaleza misma de su institucion, fácilmente crean partidos, piadosas facciones en el clero y en la poblacion; por efecto del mismo ardor de su celo, inspiran ó el entusiasmo ó el odio. Nada permanece tibio en derredor de ellos; los individuos del alto clero maronita, aunque sencillos y buenos, no podian ver con agrado el establecimiento entre ellos de una corporacion religiosa que habria arrebatado una parte de las poblaciones católicas a su dominio espiritual. Los jesuitas, pues, no ecsisten en Siria; estos últimos años han llegado dos jóvenes padres, uno frances y otro aleman, llamados

por un obispo maronita para profesar en la escuela maronita que ha fundado. Yo he conocido a aquellos dos escelentes jóvenes, ambos llenos de fé y consumidos por un celo desinteresado. Nada desatendian para propagar entre los Drusos, sus vecinos, algunas ideas de cristianismo, pero el efecto de sus pasos se reducía a bautizar en secreto a hurtadillas de los padres, algunos niños, en las familias donde se introducian, so pretesto de darles consejos medicinales. Poco dispuestos me parecieron a someterse a los hábitos algun tanto ignorantes de los obispos maronitas, en materia de instruccion, y creo que volverán a Europa sin haber conseguido naturalizar la aficion a una instruccion mas elevada. El padre francés era digno de profesar en Roma ó en Paris.

El convento de Antura ha pasado a los lazaris-tas, desde la estincion de la órden de los jesuitas. Los dos jóvenes padres que le habitaban, habian ido muchas veces à visitarnos a Berut, y en ellos hallamos una compañía tan amable como inesperada; bondadosos, sencillas, modestos, únicamente ocupados en severos y altos estudios, al corriente de todas las cosas de Europa, y participando del movimiento intelectual que nos arrastra consigo, su conversacion universal y sabia nos habia encantado tanto mas cuanto mas raras son las ocasiones que se presentan de hallarla en estos desiertos. Cuando pasábamos una noche con ellos, hablando

